

REPERTORIO AMERICANO

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1923

LUNES 5 DE NOVIEMBRE

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Los políticos

...Cada vez tiene mayor predicamento—sobre todo entre ciertas clases sociales—la idea simplista de que todo marchará mejor sin los políticos, inútiles aunque sean excelentes. Tememos que esta equivocada idea tome demasiados vuelos con la supresión de los altos cargos políticos en esta etapa de Directorio militar, cuando se observa que, en apariencia y tomando las cosas a corto plazo, la máquina del Estado funciona sin tropiezo. Y acaso al suprimir radicalmente los políticos se haya cedido tanto a la necesidad como a esta idea primaria. Vemos demasiada alegría cada vez que se abandona una función o se suprime un cargo, a veces importante y necesario. Afortunadamente, el Directorio ha declarado la provisionalidad de esta situación, que nos llevaría, de perseverar, a un estéril funcionarismo, rutinario y miope.

Comerciantes, industriales, obreros, militares, en suma, todas las clases sociales, creen poder prescindir de la otra clase social de los políticos. Y de la misma manera que ahora los militares han tomado la ofensiva, antes la habían iniciado los demás; y de la misma manera unos han preconizado un Parlamento de representantes de productores y comerciantes, otros la dictadura del proletariado, etc., etc. Cada cual cree poder resolver los problemas nacionales con su visión cerrada de clase y gremio, desde su clase, con sus juicios y prejuicios. Pero gobernar es precisamente coordinar los esfuerzos de todas las clases sociales y exige una mentalidad más amplia que aquella donde se ha formado el «pliegue profesional». El político profesional, es decir, el técnico de la política, es tan necesario como el técnico de la guerra o el técnico de la industria. No gobierna cualquiera, sino, precisamente, el político, el hombre dedicado exclusivamente a la política, que tiene la afición y la técnica. El problema de la democracia en este punto está en esta contradicción: que cualquiera puede llegar a gobernar, pero que no

gobierna cualquiera. Se ha quitado de las manos el gobierno a los políticos, por su condición de políticos; mas llegará un día en que habrá de entregarse

la dirección nacional a los políticos— a otros—precisamente por ser políticos y no otra cosa. Por eso juzgamos un poco pueril esa alegría con que se suprimen cargos y se dan y reciben las notas detallando las economías por tal concepto, como si fueran a ser eternas.

(El Sol, Madrid).

Ideología política contemporánea y pugna de los viejos principios

(Especial para REPERTORIO AMERICANO).

BUNGE ha señalado con sombrío lápiz las varias causas que determinan actualmente la desorientación social y moral del siglo; no hay pensador casi que no sienta la imposición del imperativo de negación frente al derrumbamiento de todas las codificaciones del pensamiento moderno; el intento de Nietzsche y de toda la filosofía alemana acaba de caer; Sallière ha hecho notar en qué base descansa la palanca destructora de esa brutal ley selectiva, y hasta en España comienza a revelarse el impulso por el plano de menor resistencia con los prolegómenos revolucionarios de Gasset y del Grupo de la Asociación Política Moderna Española; lo mismo sucede en Francia con el grupo de zapadores de Barbusse; Alemania ha comenzado por la República y el fraccionarismo, y Rusia ya no es peligro, sino una explicación del Evangelio. Quedan solamente los Estados Unidos e Inglaterra, como contrapesos gigantes, aunque ya el uno tiene, como el estoico griego, la zorra entre la camisa: me refiero a los Ku Klux Klan, entidad secreta cuya filosofía no se conoce, pero que por sus efectos está probando que se encuentra en condiciones de imponer un vigoroso principio social por medio de un extremo capital: la supresión del individuo.

Hablo de esto porque parece sustentar un efecto manifiesto del actual estado de cosas en el mundo, después del desbarajuste de los sistemas políticos actuales: los Gobiernos institui-

dos a base de ligas comerciales y diplomáticas se han separado tanto del principio filosófico que los ha mantenido (y que implican un lapsus de la Historia, solamente) que hoy la disgregación de los representativos es de orden riguroso: las Ligas Socialistas de resistencia, organizadas en Europa y en América, y muy brillantemente en México, comienzan a operar un milagro de sinceridad, o por lo menos de concesiones, a los pueblos. Habíase pervertido, en efecto, el principio de lo puramente *representativo*, y los Gobiernos, por el único hecho de tener la fuerza a su disposición, traían y llevaban las cosas al antojo de los núcleos parasitarios; imponíase una ruptura *procesiva*, indirecta, y casi se ha conseguido.

Temíase, por supuesto, a un escollo respetable: aquel viejo sistema de juramentaciones a la Constitución, con el cual se asustaba a las muchedumbres sin escuela, va desapareciendo; porque pretender encadenar a viejas fórmulas la constante renovación del pensamiento popular, era como sacrificar al dios a los pies del cabrío, y hoy hemos vuelto al principio de que, permaneciendo el hombre, sus instituciones perduran, con las modificaciones que el hombre les impone en el tiempo y en el medio. Hasta hace poco, las Constituciones no hablaban explícitamente de la distinción entre los GOLPES DE ESTADO y el DERECHO DE REVOLUCIÓN; este nuevo principio se debe, positivamente, a México, en